

### *Estados y estaciones espirituales*

Vimos que el sufismo conserva la concepción tradicional del hombre como compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Así, el alma es la materia del trabajo espiritual, aquello que se debe transformar o, hablando en términos alquímicos, es el plomo que debe ser transformado en oro. Y a medida que evoluciona, el alma va adquiriendo las virtudes espirituales, las cuales se identifican con las clásicas estaciones espirituales en el sufismo. El camino sufi puede ser descrito así como un viaje, y el sufi como un viajero (*sālik*) que avanza en lentas etapas (*maqāmāt*) a lo largo de un camino (*ṭarīqa*) hacia la meta de la unión con la Realidad (*fanā' fi l-ḥaqq*)<sup>48</sup>. En uno de los más antiguos textos autorizados, el *Kitāb al-lumá*, el sufi Abū Naṣr al-Sarrāy enumerar siete principales estaciones espirituales (*maqāmāt*), que se han hecho famosas en el sufismo posterior y que son las siguientes: el arrepentimiento (*tawba*), la abstención o abstinencia (*wara'*), el ascetismo o renuncia (*zuhd*), la pobreza (*faqr*), la paciencia (*ṣabr*), la confianza en Dios (*tawakkul*) y el contento o satisfacción (*riḍā*)<sup>49</sup>.

Estas estaciones tienen una correlación con los tres grandes momentos o grados de evolución del alma según la terminología coránica que se describieron anteriormente: *al-nafs al-ammāra*, el alma que suscita el mal o «el alma que manda», es decir, el alma pasional y egoísta, *al-nafs al-lawwāma*, el alma que (se) culpa por sus defectos o «el alma que censura» y *al-nafs al muṭma'inna*, el alma en paz o «el alma apaciguada», es decir, el alma reintegrada al Espíritu. Así, las estaciones son las virtudes que el alma va adquiriendo de forma permanente a medida que progresa. En el sufismo, por tanto, una virtud no es vista como un acto o un atributo externo, sino como una forma de ser, por lo que posee un aspecto ontológico definido.

Aunque en todas las descripciones de los distintos autores sufíes las características principales de cada estación son semejantes, el orden y el número pueden variar. Como dice Nasr, es lo mismo que querer describir el número de pasos que uno debe dar para escalar una montaña. Se conoce el principio y el final, así como las peculiaridades más

importantes del camino, pero existen diversos itinerarios<sup>50</sup>. E incluso, apunta Schuon, las estaciones pueden darse de forma simultánea: “Toda vía consta de etapas sucesivas, las cuales pueden ser al mismo tiempo modos simultáneos”<sup>51</sup>. Por tanto, todos los esquemas son orientativos, pues constituyen sólo una ayuda para el alma en su viaje.

Como se dijo al principio de este estudio, el objetivo es poner en relación el método del sufismo con su dimensión terapéutica, por lo que se examinarán las primeras etapas. Cabe citar aquí las palabras del Šayj al-‘Alawī (1869-1934), según el cual, aunque pocos son los discípulos de una vía sufi que llegan al final del viaje y a “realizarse en Dios”, la gran mayoría, sin embargo, se eleva lo suficiente para alcanzar la Paz interior<sup>52</sup>, que aquí se asocia con la salud. La adquisición de esta paz se relaciona con las cuatro primeras etapas, entre las cuales fluctúan quienes han abordado un exigente y continuo trabajo sobre sí mismos, y que llevan al estado de *fanā’* o aniquilamiento, el estado en que el ser humano actualiza su pobreza espiritual y dependencia absoluta de Dios, con la consecuente extinción de su yo individual o separado, ilusión que era origen de todo el sufrimiento. Las tres últimas etapas corresponden al estado de *baqā’* o subsistencia en Dios, y son etapas muy superiores del desarrollo humano. En los puntos siguientes se verá como los ritos y las técnicas del método sufi constituyen vehículos de ascenso para realizar este viaje.

### *Tawba, la puerta del camino*

Así pues, la primera etapa, según el esquema de al-Sarrāy, es la de *tawba*, que puede considerarse como la puerta de entrada al camino sufi. Se trata de un primer despertar de la situación de desatención y olvido (*gafla*) en la que vive el ser humano dormido. La *tawba* puede despertar en el alma por cualquier situación inesperada, como una palabra profana comprendida en sentido religioso, un trozo de papel en el que esté escrita alguna frase importante, la recitación del Corán, un sueño o un encuentro con un hombre santo<sup>53</sup>. Según el presente estudio las crisis pueden favorecer también esta toma de consciencia.